

EL EXTASIS GOZOSO DE VALENTIN ARTEAGA

Encontrarse por primera vez con Sor Ursula Benincasa -leemos en el pórtico de "Resplandor para un éxtasis" y tal cual lo suscribimos- supone un impacto indescriptible. No se sabe qué hacer ni qué camino tomar. Aturdimiento, quizás, es la palabra. Un aturdimiento envolvente y deslumbrante al máximo. Todo es resplandor en torno a Sor Ursula Benincasa, la "Vidente de Nápoles", la "Teatina extática", como se le ha definido" (...) "Digamos que Ursula posee el secreto de dejarnos desconcertados siempre. ¿Qué ocurre?, nos preguntamos. ¿Qué íntima y misteriosa luz despide esta mujer -cuya vida transcurre en los últimos años del siglo XVI y primeros del XVII- que nos lleva a experimentar, como pocas veces suele hacerse, el tumulto casi escalofriante de las sombras nuestras".

Aproximarse a Ursula constituye, en efecto, una inenarrable aventura que se sabe dónde empieza pero se ignora dónde puede terminar. Valentín Arteaga es consciente de que "tal vez no concluya nunca", y por ello es actual y necesario este libro del manchego sobre la fundadora de la Congregación de las Madres Teatinas, escrito "a propósito y con motivo de una peregrinación alucinante a Monte Sant'Elmo", donde esta virtuosísima "hechicera", alumbrada de Dios y siempre acorralada por la curiosidad y el éxtasis, estuvo cuarenta años de retiro y soledad esperando el encuentro decisivo y final con el Esposo.

"Resplandor para un éxtasis" no es, pese a lo que se podría deducir de lo antedicho -y me parece de urgencia referirlo- una biografía al uso, que hay muchas y ciertamente muy completas, sobre la mística napolitana sino un retrato lírico, una apelación a la ternura y al misterio. Y es justo en ese punto, un punto cardinal y ya anterior incluso a la cosa relatada, un punto genésico en definitiva -pareciera que Valentín escribiera dos veces este libro, en una histerología, que no es tal, puesto que el substrato vivencial y el conocimiento artístico existían previamente, para dejarlo definitivamente concluido en una tercera consubstanciación de la palabra- cuando el poemario comienza a resultar interesante. Cabría asegurar, en consecuencia, que "Resplandor para un éxtasis" ya era un libro interesante antes de ser escrito, o, expresado de otro modo, que es un libro interesante porque el Creador -el poeta- así lo quiso en esa memoria antigua y sempiterna que poseen, precisa, los seres asediados de Dios, los escogidos. Y ello independientemente de su temática o del personaje central, rico en matices, magnífico.